

Las humanidades en la tradición educativa herediana

The humanities in Cayetano Heredia's educational tradition

Manuel Bello Domínguez¹

© El autor. Artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.



DOI: <https://doi.org/10.20453/ah.v68i1.6677>

Diagnosticar no es solo poner nombre, etiqueta, a la enfermedad que aqueja a un paciente; tampoco es solo diferenciar a esa enfermedad de otras (diagnóstico diferencial); diagnosticar es, por encima de todo, comprender profundamente lo que ocurre en el cuerpo, la mente y el entorno social de la persona enferma. (León, 2014-2015, p. 49)

o disciplina que se estudie, lo que supone contar también con profesores dotados de conocimientos científicos y empapados de una rica visión filosófica. (p. 110)

El mismo Arias (2019) concluyó que «la visión pedagógica de Delgado se centró entonces en la formación humanista y filosófica en general, desde la escuela hasta la universidad, y de una formación científica y psicológica para el caso de los médicos» (p. 112).

EL HUMANISMO Y LAS HUMANIDADES EN LA NUEVA UNIVERSIDAD

Los fundadores de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas —hoy Cayetano Heredia o UPOCH— estuvieron convencidos de la importancia de las humanidades, la cultura general y el desarrollo integral en la formación profesional de los médicos y otros profesionales, desde mucho antes de la creación de esta universidad. Según Arias (2019), en 1942, el Dr. Honorio Delgado —futuro primer rector de la universidad— afirmaba que «todo estudiante universitario debe poseer una “cultura superior”, producto del contacto con los saberes científicos, filosóficos, artísticos y religiosos». Delgado opinaba:

La educación universitaria tiene que propender a que las jóvenes generaciones sean formadas en todos estos aspectos, independientemente de la profesión

Por su parte, el Dr. Alberto Hurtado Abadía —primer decano de la Facultad de Medicina y segundo rector de esta universidad— asistió, en 1953, al primer Congreso Mundial de Educación Médica, realizado en Londres. Allí, Hurtado se refirió a la necesidad urgente de realizar una reforma de la educación médica resaltando «la conveniencia de una cultura general, tanto más necesaria cuanto que el médico está llamado a desempeñar un rol elevado en el entendimiento, cuidado y felicidad del principal actor en el escenario de la vida» (Guerra-García, 1953; como se citó en Cipriani, 2014-2015).

Guerra-García (2005) también sostuvo que el «espíritu herediano», que según él refiere al ánimo, valor, aliento, brío y esfuerzo que caracterizó a las autoridades, profesores y alumnos fundadores, se forjó en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la década de los años 50, y fue esencial en la gesta que dio nacimiento a la nueva universidad que posteriormente se llamó Cayetano Heredia. Después

¹ Exdecano de la Facultad de Educación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

de explorar antecedentes en discursos y documentos de esa década, Guerra-García concluyó que el espíritu herediano «fue llevado a la nueva universidad por los fundadores Alberto Hurtado y Honorio Delgado y los 400 profesores renunciando; también es cierto que fueron los alumnos fundadores, alrededor de 200, los que contribuyeron a formarlo» (p. 44).

La importancia de las humanidades y el compromiso social en los primeros años de la UPCH también se refleja en los testimonios de alumnos fundadores, recogidos en el excelente libro de *Entrevistas heredianas*, editado por Óscar Vidarte (2011). A continuación, presento algunos de ellos:

- El Dr. Eduardo Gotuzzo Herencia, egresado de la Facultad de Medicina en 1973, relató lo siguiente:

Tuve la oportunidad de estudiar en la universidad [UPCH] en sus primeros años de fundada, lo que me permitió conocer de cerca su historia, a los docentes fundadores; uno de los aspectos notables de nuestra casa es que aparte de inculcar conocimientos técnicos, siempre se preocupó porque hubiera una formación humanista. Participé en la formación del primer cineclub, fortalecimos la creación de actividades teatrales, diversos profesores de Literatura, Historia, Antropología y otras disciplinas que tuvieron un rol importante en la formación de los médicos. (p. 140)

- El Dr. Juan Enrique Mezzich Izaguirre, integrante de la Promoción 1971 de la Facultad de Medicina, dijo: «En Cayetano siempre se ha estudiado mucho, pero también se fomentaba la participación de los alumnos de una manera muy amplia en otras disciplinas formadoras de seres humanos, en toda su extensión» (p. 189). Luego resaltó lo dicho en ese entonces por el filósofo Francisco Miró Quesada Cantuarias, cuando era profesor de Premédicas: «La medicina es una profesión de servicio al ser humano» (p. 189).
- El Dr. Diego Gonzáles del Carpio, miembro de la V Promoción de Medicina (1967), declaró: «Todos mis profesores repetían: “Quien solo sabe medicina, ni medicina sabe”» (p. 130). Además, dijo: «Como médico joven, sentía que precisaba de la ética, para

marcar el paso dentro de la compasión, la solidaridad y la corrección» (p. 131).

- El Dr. Ernesto González Enders, integrante de la IX Promoción de Medicina y Licenciado en Biología en 1971, dijo: «La UPCH me transmitió los valores universitarios de calidad, equidad y pertinencia. Me hizo valorar la autonomía y la democracia universitarias» (p. 139).
- El Dr. Eugenio Villar Montesinos, egresado de Medicina que ocupó la presidencia de la Asociación de Estudiantes de Cayetano Heredia (AECH), respondió sobre lo que significa ser herediano:

Es buscar siempre la excelencia en el campo de la salud aunada a una concepción humanista de compromiso con la realidad peruana, y por qué no, global. Los heredianos no solo somos los mejores profesionales de la salud —cualquiera que sea nuestra rama—, sino que, además, ejercemos la carrera con una convicción humanista, difundiendo ese espíritu, efectivamente, por doquier. (p. 254)

En otro magnífico libro titulado *Testimonios heredianos*, publicado por el Dr. Óscar Pamo Reyna (2000), el Dr. Leopoldo Chiappo Galli dijo lo siguiente sobre su rol como coordinador de la Sección Premédica de la recién fundada Universidad de Ciencias Médicas y Biológicas: «Fui un inspirador ideológico, reflexivo, dándole sentido tanto a la Facultad de Ciencias como un marco humanístico de formación filosófica y artística del futuro profesional especializado» (p. 52).

De otro lado, el compromiso de la nueva universidad con el humanismo, las humanidades, los valores y la mejora de la sociedad también se expresó en publicaciones de esos primeros años de su funcionamiento. En el «Editorial» del primer número de la *Revista de la Asociación de Estudiantes de Medicina «Cayetano Heredia»*, publicado por la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas (1964/2011), se encuentra el siguiente párrafo:

Porque creemos firmemente en ese humanismo que restituya al hombre su dignidad y su prestancia; porque sabemos que ser médico significa mucho más que la conquista de un título o de una posición; porque

estamos convencidos de que «Cayetano Heredia» no surgió para resguardar intereses de círculo, sino por el contrario, principios trascendentes, nuestra palabra, la de los estudiantes, fluye también, optimista y rotunda, en estas páginas. (p. 8)

En la misma revista se incluyó un párrafo del discurso pronunciado por el Dr. Leopoldo Chiappo en la Ceremonia de Apertura del Año Académico de 1964 de la universidad, que confirma la orientación institucional humanista y de compromiso con la mejora de la sociedad:

Ya no podemos considerar la profesión solamente como un medio de ganarse la vida, como pretexto de lucro o de satisfacción de vanidades. La profesión es un servicio a la comunidad y por ello, aquí y ahora en el Perú, debe ser un puesto de lucha contra la miseria, la ignorancia, la insalubridad, el hambre y la injusticia (Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, 1964, Contracarátula).

Otro documento muy relevante fue elaborado en esos años por una comisión *ad hoc* creada por el Consejo Universitario e integrada por un grupo de docentes y estudiantes fundadores (Querol et al., 1967)². Se abordaron las «esencias y misión» de la universidad, sus principios y bases, así como el significado y proyectos de lo que sus autores denominaron «la renovación universitaria». Los autores manifestaron que

Esencial y teleológicamente, la universidad ha de cumplir una misión formativa, humanística, tendiente al enriquecimiento cultural y al desarrollo integrativo armónico del individuo, que conduzca a la adquisición y al manejo del conocimiento como fundamento de un estilo de vida que le haga profesar, esto es, vivir en libre y leal conformidad con las altas normas éticas que la universidad ofrece. (p. 10)

2 Los integrantes de esa comisión fueron: Mariano Querol, Renato Alarcón, Ramiro Castro de la Matta, Leopoldo Chiappo, Enrique Fernández, Hugo Pereyra, Rafael Acosta, Eduardo Barriga, Edmundo Beteta, Alberto Cazorla, Carlos Krumdieck, Hugo Lumbreras, Federico Moncloa, Carlos Monge, Víctor Puente Arnao, Susy Roedembeck, Fernando Samanez, Víctor Valdivia, Carlos Vidal, José Wittembury y Rafael Yockteng. El documento se tituló *Planteamientos fundamentales de la renovación universitaria*.

Luego añadieron (Querol et al., 1967): «el ideal de la acción universitaria es promover la cultura en beneficio colectivo y formar individuos íntegros, con vuelo y altura teóricos, capacitados para el despliegue constructivo y con flexibilidad orientada hacia la realización de valores» (p. 12).

En ese mismo sentido, en la sección que se refiere a la «Formación científica, cultural y humanística del universitario», se lee:

La universidad debe proveer los sistemas adecuados para que la formación individual no se restrinja a la mera adquisición de conocimientos, sino que incluya aspectos que conformen, en el universitario, una actitud orientada al enfoque crítico de la realidad, a la búsqueda acuciosa de la verdad y a la aceptación de la misma. Solo así la universidad podrá aproximarse a la realización de los principios cultural, humanístico y de renovación». (Querol et al., 1967, p. 45)

Otra muestra significativa del interés en la UPCH por el humanismo y las humanidades desde sus primeros años es la existencia de la revista *Acta herediana*, publicación cultural de la universidad creada en 1968 por un comité editorial integrado por Mariano Querol, Rolando Calderón, Leopoldo Chiappo, Luis León Herrera y otras personalidades. Dice Calderón (2011) que se optó por el nombre «Acta herediana» porque «la revista quería ser testimonial del desarrollo del Perú y de la Universidad» (p. 12). La revista se sigue publicando hasta hoy, con 67 volúmenes completados hasta diciembre de 2024.

Más adelante, en la década de 1970, la presencia de las humanidades siguió siendo fuerte en la UPCH gracias a la presencia de docentes como Alberto Cordero Lecca, Francisco Miró Quesada Cantuarias, David Sobrevilla, y otros. Según recuerda Cordero (2014-2015), entre 1971 y 1973 hubo también un rudimentario cine-arte, o «cineclub científico-artístico», aprovechando la existencia de un proyector de 16 mm prestado por la embajada norteamericana. Como Sobrevilla era cinéfilo, él presentaba y guiaba las discusiones sobre películas clásicas prestadas por la cinemateca de la Alianza Francesa y otras instituciones.

En 1975, se puso en marcha un Programa de Pregrado que conducía al grado de Bachiller en Filosofía, el cual

se mantuvo hasta 1979. Al respecto, Sobrevilla (2012) recuerda lo siguiente:

Los estudios de filosofía en la Universidad Peruana Cayetano Heredia encontraban su razón de ser en una doble consideración: en que estando esta institución dedicada no solo a la enseñanza sino también a la investigación era necesario desarrollar cursos de teoría de la ciencia en que se reflexionara sobre los conceptos y procedimientos empleados por las ciencias positivas. Y que, tratándose de una universidad en una etapa de crecimiento en un país en proceso de cambios, era importante establecer en ella un espacio en el que se pudiera examinar críticamente los problemas sociales, morales e ideológicos contemporáneos. (p. 50)

En esa época, además de los cursos de Introducción a la Filosofía ofrecidos en estudios generales, según Sobrevilla (2012), «se dictaron cursos de Epistemología, Teoría del Conocimiento y sobre problemas sociales para los programas de Ciencias y Epistemología. En estos cursos se podían inscribir además libremente los alumnos del programa de Medicina» (p. 51). Esto permitió ampliar muy considerablemente su formación. Según este autor, «la perspectiva estrictamente profesional resultaba aquí notablemente enriquecida por la perspectiva filosófica, con lo que se superaba lo que Martha Nussbaum ha denominado una educación orientada meramente hacia la renta o hacia el crecimiento económico» (pp. 51-52).

A fines de los años 70, Leopoldo Chiappo se reincorporó a la UPCH. Luego de unos años de colaboración con la reforma educativa del gobierno del general Velasco Alvarado, ocupó la jefatura del Departamento de Humanidades y dedicó gran parte de su tiempo al estudio de la obra de Dante y la filosofía del Renacimiento. Sin embargo, según Cordero (2014-2015) «en la universidad empezaba a haber presión para optimizar los estudios profesionales, con consiguientes reducciones de los estudios generales obligatorios» (p. 17). Además, escribió que cuando Sobrevilla volvió de una beca en Alemania, «Cayetano había variado y el apoyo a las humanidades propiamente dichas se encontraba en situación inestable. Paco y David³ redujeron sus actividades académicas en la Universidad» (p. 20). Luego concluye diciendo que «en la Universidad la nueva fe en la cosmovisión

empresarial y la economía de libre mercado alteraba la realidad, simplificándola. Al comenzar el nuevo siglo el cultivo de las humanidades en Cayetano había cambiado de registro» (p. 20).

Sin embargo, en 1990 se había creado el Ciclo de Estudios Preprofesionales, posteriormente conocido como Ciclo Básico, que funcionó desde 1991 hasta 1996, con la finalidad de «afianzar el sentido integral científico y humanístico que había caracterizado los antiguos Estudios Generales» (Beltrán, 1998). Los cursos y actividades del Ciclo Básico se agruparon en las siguientes áreas:

- Matemáticas, Física y Filosofía
- Química y Biología
- Lingüística y Taller de Redacción
- Artes Plásticas y Musicales
- Ciencias Sociales
- Foros Interdisciplinarios

Otro hito importante en los años 90 fue la publicación de la Revista *Hontanar*, creada en 1997 por docentes del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Filosofía. En total, se publicaron 19 volúmenes hasta el año 2012.

EL HUMANISMO Y LAS HUMANIDADES EN LA UPCH EN EL SIGLO XXI

Al comienzo del siglo XXI, el humanismo y las humanidades seguían siendo considerados fundamentales por los docentes fundadores y exalumnos heredianos. Eso se refleja en las entrevistas realizadas, en esos años, y publicadas en el libro ya mencionado del Dr. Vidarte (2011), en particular, cuando se refieren a los valores y comportamientos que esperan de los profesionales que egresan de la UPCH. Acá transcribo algunas de sus respuestas:

- El Dr. Javier Cieza Zevallos, egresado de la Promoción 1973, afirmó:

Si piensan ser médicos, lo primero por lo que hay que preocuparse es por ser una buena persona. Si ello falla, las demás cosas, como la información

3 El autor se refiere a Francisco Miró Quesada y David Sobrevilla.

o la técnica, tienen muy poco valor. [...]. Ese camino pasa por la preocupación de una auténtica formación humanística donde la cultura general es piedra angular. (p. 103)

- El Dr. Renato Alarcón Guzmán, miembro de la Promoción 1965, alertó sobre el peligro de la mediocridad señalando que:

La mediocridad corroe y pareciera sobrevivir más que otros elementos en todos los niveles de la vida académica. [...] Por lo tanto, es deber esencial de maestros y alumnos heredianos el deshacerse de ella si existiera o el impedir su vigencia si intentara irrumpir en nuestros claustros. (pp. 27-28)

- El Dr. Eduardo Gotuzzo Herencia, egresado en 1973, dijo que un alumno de la UPCH:

Debe tener calidad profesional sumada a una dimensión de solidaridad y sentimiento de compartir. La solidaridad es uno de los valores que en el Perú no es estable, y creo que nosotros deberíamos fortalecer los sentimientos de solidaridad. Por supuesto, esperamos que los estudiantes tengan emoción social que los comprometa con su país y con sus áreas pobres. (p. 142)

- El Dr. Juan Enrique Mezzich Izaguirre, egresado en 1971, aconsejó a los estudiantes:

Que vivan esta etapa en su total plenitud y amplitud, de modo que se puedan desarrollar plenamente como personas, y que cultiven todos los aspectos del ser humano: la parte académica, cultural y social, de manera que esto les permita crecer como personas y poder entender mejor a los pacientes como seres humanos y, al mismo tiempo, aprender a tratarlos mejor. (p. 190)

- El Dr. Alberto Ramírez Ramos, docente fundador de la UPCH, exvicerrector académico y de investigación, sostuvo:

Creo que el mensaje que podría hacer a los alumnos es que siempre aspiren a ser más humanos

y humanistas. Es algo que estamos perdiendo; sobre todo lo primero, porque esto es muy importante en el campo médico. Que traten de ser íntegros, de tener una visión amplia de las cosas y no ser tabulares y cortos en su percepción, [...] humanistas e íntegros; pero sencillos y no vanidosos. (p. 214)

Sin embargo, algunas personalidades destacadas de la universidad, en los primeros años del siglo, compartían la inquietud de Cordero (2014-2015) sobre la disminución del apoyo al humanismo y a las humanidades en esta institución. Ese parece ser el caso del Dr. Guerra-García (2005), exrector de la UPCH, quien al final de su artículo sobre el espíritu herediano, antes mencionado, planteó la siguiente pregunta: «¿Pervive este espíritu en la actualidad?». Ante lo cual, respondió de la siguiente manera:

Sobre ello hay diferentes opiniones: algunos lo aprecian en los pocos profesores fundadores que permanecen activos; también en contados alumnos; sin duda es conveniente rescatarlo, avivarlo, de manera que siga caracterizando a nuestra universidad; ello es más necesario que antes, pues la competitividad, la superación individual y el egoísmo consiguiente que caracterizan a la globalización han impregnado a las instituciones peruanas; si la Universidad Peruana Cayetano Heredia mantiene los ideales de creación, entonces seguirá siendo diferente para bien, no solo de la institución, sus profesores y alumnos, sino del Perú mismo. (p. 45)

Una revisión de documentos y decisiones de la UPCH, en lo que va del presente siglo, revela tanto signos de continuidad como de debilitamiento del compromiso de esta universidad con el humanismo y las humanidades. Algunas de las muestras de continuidad de ese compromiso son:

- En 2011, se aprobó el documento sobre «Las competencias genéricas en la Universidad Peruana Cayetano Heredia» (2011), en el que se reitera la vocación institucional por la formación integral y se cita el discurso de Honorio Delgado en la ceremonia de inauguración del año académico de 1962. En dicho documento, se resalta que «a lo largo de 50 años de

vida, esta universidad ha formado profesionales que han tenido un papel destacado en la sociedad, por su sentido humanista, compromiso social y espíritu crítico» (p. 8).

- En 2013, se aprobó la creación de la Unidad de Formación Básica Integral (UFBI), con un modelo pedagógico que responde al Modelo Educativo de la UPCH (2009) vigente, «sustentado en los principios rectores que la UPCH mantiene desde su fundación: el humanismo y la excelencia académica» (UPCH, 2013, p. 11). Asimismo, el documento indicó que «la propuesta de Formación Básica Integral se fundamenta en la articulación de las asignaturas de ciencias básicas y humanidades, ofrecidos a los ingresantes de las diversas carreras de la UPCH» (p. 21).

El abordaje de las humanidades —dice en la introducción— se desarrolla con un enfoque panorámico e introductorio que permita al estudiante poseer sobre una base de conocimiento una visión culta de los procesos sociales y políticos de la realidad, para así desenvolverse en diversos ámbitos (p. 5).

En 2015, el Consejo Universitario de la UPCH aprobó el *Manual de organización y funciones de la Unidad de Formación Básica Integral (UFBI)*, en el que se reiteró la finalidad de

formar ciudadanos responsables, humanistas, científicos y profesionales del más alto nivel académico, dotados de una actitud crítica frente a la institución y a la sociedad nacional; es decir, formar [...] ciudadanos cultos y honestos, contribuyendo a la realización plena del hombre y al desarrollo integral de la sociedad. (UPCH, 2015, p. 3)

El Modelo Educativo de la UPCH (2017), aprobado por el Consejo Universitario, incluyó un capítulo titulado «Filosofía institucional», con tres secciones: «El espíritu herediano», «Ideas y principios rectores» y «Decálogo herediano». Este modelo reconoce y valora lo siguiente:

Los fundadores legaron a la universidad un conjunto de principios: excelencia académica, espíritu crítico y búsqueda de la verdad, humanismo y compromiso social y ético. Hoy estos continúan siendo los pilares

que sustentan y dan sentido y significado a su ser y hacer. (p. 19)

Asimismo, este documento definió el humanismo «tanto por su énfasis en el desarrollo armónico e integral de los profesionales [...], como por el interés en la realización plena de las personas, [...] [que] se enlaza con el *compromiso social* de la institución» (p. 20).

En contraste, se puede percibir un cierto debilitamiento del compromiso institucional con el humanismo y las humanidades en las siguientes decisiones y documentos de las últimas décadas:

- Cambios en la estructura organizativa de la universidad: el antiguo Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales desapareció y sus docentes fueron asignados a una «sección» del Departamento de Estadística, Demografía, Humanidades y Ciencias Sociales. Por otra parte, la Facultad de Ciencias y Filosofía, a la que pertenece este departamento, cambió su nombre por el de Facultad de Ciencias e Ingeniería; de este modo, la filosofía fue retirada del nombre de la facultad.
- La revista *Hontanar*, publicación creada y sostenida por los profesores de Humanidades y Ciencias Sociales, fue descontinuada en el año 2012.
- El Plan Estratégico Institucional 2022-2026 (UPCH, 2022) propone dejar atrás mucha de nuestras costumbres, planteando un cambio total en la universidad. No obstante, se aclara que «esto no quiere decir que dejemos atrás todo el pasado, [...] lo que han hecho nuestros profesores fundadores, lo que nos han dejado como legado. Todo eso es importante, pero no es suficiente» (p. 6). El documento enfatiza la «modernización» del modelo educativo, la excelencia académica y la formación de profesionales «competentes», pero —a diferencia de los planes institucionales anteriores— no menciona al espíritu herediano, no explicita los valores de los fundadores ni los principios asumidos por la universidad desde la década de 1960.
- Del mismo modo, el Modelo Educativo de la UPCH, aprobado en 2024, es bastante menos enfático que el anterior en su referencia al humanismo y a las humanidades (UPCH, 2024). Este nuevo documento ha

eliminado el capítulo sobre «Filosofía institucional», y no se encuentra referencia alguna al espíritu herediano o a los principios y valores legados por los fundadores de la universidad. Si bien menciona «el enfoque humanista», este no se define y en la enumeración de las dimensiones del «desarrollo armónico e integral» no se incluye a la ética ni a los valores. Las humanidades solo son mencionadas como una de las áreas de formación en los estudios generales.

EL HUMANISMO Y LAS HUMANIDADES EN EL PRESENTE Y FUTURO

En «Educación para el siglo XXI», un artículo premonitorio publicado en *Acta Herediana*, Chiappo (2003-2004) expuso las tendencias destructivas del presente y las amenazas a la humanidad; se refirió al terrorismo, las guerras, las masacres de inocentes, las hambrunas, las migraciones, la delincuencia juvenil y, en general, «el abandono de las virtudes cívicas y del predominio de la prepotencia en el comportamiento urbano» (p. 46). Todo ello, dijo, obliga a cuestionar la educación autoritaria que se ofrece a las nuevas generaciones.

Chiappo (2003-2004) predijo lo que hoy está ocurriendo: «es de temer en el siglo XXI el surgimiento en muchos países de formas político-sociales autoritarias que agudicen el controlismo basado en el temor y la necesidad de seguridad ante la violencia y la delincuencia, y el terrorismo y los conflictos armados» (p. 47). Esta situación, dijo, responde a la enseñanza vertical y autoritaria, a la que denominó «extrínseca»:

Que favorece la sumisión y la obediencia frente a las formas totalitarias que devengan en nuevas formas de nazi-fascismo, cuyos brotes directos o crípticos ya se hacen sentir. ¿No están acaso a la vista los movimientos violentos de limpieza racial y exclusión de etnias enteras? (p. 47)

En respuesta a la oscura situación descrita, —que es aún más grave en 2025— Chiappo (2003-2004) propuso:

La educación debe reintegrarse a su carácter humanista y espiritual ante un mundo que da primacía a la ciencia natural y a la tecnología, con rezagos del materialismo

doctrinario del siglo XX. La educación del siglo XXI deberá enfatizar por el contrario la educación por el arte; suscitar el amor por la adorable música tonificadora del alma, despertar la visión artística y pictórica del mundo, iluminar la idealidad del mundo literario, ahondar la profundidad del pensar filosófico, promover el espíritu crítico frente a las ideologías y fanatismos y ante la realidad socioeconómica injusta. En suma, educar no solo para el bienestar, sino para el bien ser. (pp. 47-48)

Por otra parte, el Dr. Enrique Cipriani Thorne (2014-2015), otro herediano eminente, advirtió lo siguiente: «En la época actual, nuestra profesión ha sido invadida por el mercantilismo, ese que abruma el quehacer humano. En ese contexto, la medicina ha sido convertida en un objeto comercializable; el éxito se ha convertido en rentabilidad» (p. 36). Luego denunció un «libertinaje económico» y una «intromisión comercial en nuestra actividad profesional, a través de la compra y la venta de servicios médicos como el común denominador de nuestro futuro» (p. 37). Esta situación, agregó, «no debe contar con la aprobación de nuestra alma máter universitaria» (p. 37).

Luego añadió:

En lo que respecta a nuestra casa de estudios, el mercantilismo en la Medicina es una forma de relación ajena a nuestra razón de ser. Nuestra universidad nació con la idea de enseñar y trabajar con honestidad, sin aceptar la injerencia de intereses ajenos a la docencia (p. 42).

En ese marco, el autor criticó que, en los estudios de pregrado, se supriman «cursos que definen el quehacer humano del médico y casi no se desarrollan las capacidades de responsabilidad social en relación con otras áreas de la salud» (Cipriani, 2014-2015, p. 44).

En universidades líderes de Latinoamérica, según Muñoz-Lizana et al. (2024), se han hecho «esfuerzos por incluir humanidades médicas, ciencias sociales, bioética, teorías feministas y de discapacidad». Luego añadieron:

Estas apuestas abordan la salud y la enfermedad como procesos dinámicos y situados en contextos particulares. De ellas, se desprenden las aproximaciones de

salud comunitaria y medicina social que consideran la relación salud-enfermedad de manera crítica y situada en procesos históricos, sociales, socioambientales y políticos. (p. 2)

En esa misma línea, en el mismo artículo, sostienen:

En América Latina, varias facultades de medicina han incorporado al humanismo en los planes de estudio de los futuros profesionales de la salud, con la finalidad de desarrollar currículos plurales y holísticos, no restringidos al paradigma biomédico, que propendan hacia un entendimiento integral y situado del proceso salud/enfermedad/atención (en adelante PSEA), para lograr el grado más alto posible de salud con equidad y bienestar para todas las personas a lo largo del curso de la vida, con acceso universal a la salud y cobertura universal de salud, sistemas de salud resilientes y servicios de salud de calidad, en coherencia con la Agenda de Salud Sostenible para las Américas 2018-2030. (Muñoz-Lizana et al., 2024, p. 2)

En el ámbito mundial, son muchos los autores y documentos que han destacado la contribución insustituible de las humanidades a la educación y a la sociedad. Opertti (2023), en una publicación de la UNESCO-IBE, señala la necesidad de combinar las ciencias experimentales con las humanidades para «poder conocer y actuar competentemente frente a desafíos planetarios que nos comprometen como humanidad» (pp. 2-3). Luego afirma:

La toma de conciencia creciente de la relevancia que pueden tener las humanidades para aspirar a forjar sociedades más sostenibles, inclusivas, democráticas y resilientes, podría llevar a reposicionar su rol, no ya agregando asignaturas y contenidos a currículos que están, en gran medida, sobrecargados, sino informando una visión integral de la persona como alumno conectando las humanidades y las ciencias experimentales. (p. 3)

Finalmente, para resaltar la importancia del humanismo y las humanidades en la vida pasada y futura de la UPCH, me remito al discurso del Dr. José Luis Calderón Viacava, egresado de la Facultad de Medicina y actual profesor emérito, en la ceremonia con motivo del 63.º aniversario

de la UPCH, en septiembre de 2024, publicado con el título *La herencia herediana*:

Para mí, el mensaje que el Dr. Honorio Delgado dejó a todos los heredianos es que debemos cultivar nuestro espíritu para que este pueda ser infundido. En nuestra universidad, el cultivo del espíritu se fundamenta en los valores perpetuos de nuestros profesores fundadores. En ese sentido, quiero recordar una definición del Dr. Leopoldo Chiappo Galli sobre el espíritu humano: «El espíritu humano es el conjunto de conocimientos y experiencias que una persona adquiere a lo largo de su vida, y que le permiten desarrollar la sensibilidad necesaria hacia los valores transvitales, hacerlos suyos y vivir de acuerdo con ellos». (Calderón, 2024, párr. 4)

Y más adelante, añadió: «De entre estos valores destaco los más significativos: dignidad, consecuencia, coraje, excelencia, honorabilidad, nobleza, liderazgo, compromiso, fortaleza y mística» (párr. 5).

REFERENCIAS

- Alarcón, R. (2011). Cuarenta y tres años de Acta Herediana. *Acta Herediana*, 49, 12-14. <https://repebis.upch.edu.pe/articulos/acta.hered/v49/a2.pdf>
- Arias, W. L. (2019). Honorio Delgado, ministro de educación y la correspondencia con José Luis Bustamante y Rivero. *Revista Peruana de Historia de la Psicología*, 5, 105-125. <https://historiapsiperu.org.pe/wp-content/uploads/2021/08/6.-Honorio-Delgado-ministro-de-educacion.pdf>
- Beltrán, R. (1998). *Educación en odontología*. Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Calderón, J. L. (2024, 7 de octubre). La herencia herediana. *Cayetano 360°*. <https://360.cayetano.edu.pe/noticias/la-herencia-herediana/>
- Calderón, R. (2011). Cuarenta y tres años de Acta Herediana. *Acta Herediana*, 49, 12-14. <https://repebis.upch.edu.pe/articulos/acta.hered/v49/a2.pdf>
- Chiappo, L. (2003-2004). Educación para el siglo XXI. *Acta Herediana*, 34.
- Cipriani, E. (2014-2015). Perspectivas en la educación médica. *Acta Herediana*, 55, 35-47. <https://doi.org/10.20453/ah.v55i0.2509>

- Cordero, A. (2014-2015). Cayetano y la filosofía en tiempos de David Sobrevilla. *Acta Herediana*, 55, 10-20. <https://doi.org/10.20453/ah.v55i0.2504>
- Guerra-García, R. (2005). El espíritu herediano. *Acta Herediana*, 37.
- León, R. A. (2014-2015). Ideas para renovar la enseñanza médica de pregrado. *Acta Herediana*, 55, 48-53. <https://revistas.upch.edu.pe/index.php/AH/article/download/2510/2428/5631>
- Muñoz-Lizana, N., Junge, P. y Marinkovic, B. (2024). Análisis curricular de la formación humanista de estudiantes de Medicina en una universidad chilena. *Educación Médica*, 25(2), 100888. <https://doi.org/10.1016/j.edumed.2024.100888>
- Operti, R. (2023). La contribución de las humanidades a la educación y la conexión con las ciencias. *Curriculum on the move*, 23(45). <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000386627>
- Pamo, O. (2000). *Testimonios heredianos*.
- Querol, M., Alarcón, R., Castro, R., Chiappo, L., Fernández, E., Pereyra, H., Acosta, R., Barriga, E., Beteta, E., Cazorla, A., Krumdieck, C., Lumberras, H., Moncloa, F., Monge, C., Puente, V., Roedembeck, S., Samanez, F., Valdivia, V., Vidal, C., Wittembury, J. et al. (1967). *Planteamientos fundamentales de la renovación universitaria*.
- Sobrevilla, D. (2012). Recuerdo del programa de filosofía de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. *Acta Herediana*, 50, 50-52.
- Universidad Peruana Cayetano Heredia (2011). *Las competencias genéricas en la Universidad Peruana Cayetano Heredia*. UPCH. <https://www.studocu.com/pe/document/universidad-nacional-de-huancavelica/ciencia-y-tecnologia/competencias-gen-cayetano-heredia/38281064>
- Universidad Peruana Cayetano Heredia (2013). *Unidad de Formación Básica Integral en la UPCH. Estructura orgánica, funcional y curricular*. UPCH.
- Universidad Peruana Cayetano Heredia (2015). *Manual de organización y funciones de la Unidad de Formación Básica Integral (UFBI)*. https://s3.amazonaws.com/upch-segen-documentos/NORMATIVA/MOF/UFBI/MA-104-UFBI_V.01.00_15-07-2015.pdf
- Universidad Peruana Cayetano Heredia (2017). *Modelo educativo de la Universidad Peruana Cayetano Heredia*. Fondo Editorial UPCH. https://s3.amazonaws.com/upch-segen-documentos/NORMATIVA/MODELO+EDUCATIVO+UPCH/ME-100-UPCH_V.01.01_08-03-2017_web.pdf
- Universidad Peruana Cayetano Heredia (2022). *Gestionando el cambio con excelencia e innovación. Plan estratégico institucional 2022-2026*.
- Universidad Peruana Cayetano Heredia (2024). *Modelo educativo de la Universidad Peruana Cayetano Heredia*.
- Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas (2011). Editorial. *Revista de la Asociación de Estudiantes de Medicina «Cayetano Heredia»*, 1(1). (Publicación original en 1964).
- Vidarte, Ó. (ed.) (2011). *Entrevistas heredianas*. Universidad Peruana Cayetano Heredia.